

ETA explotó cincuenta kilos de «goma-2» al paso de dos autobuses de la Guardia Civil

Los terroristas estacionaron el coche-bomba en segunda fila, en la plaza de la República Dominicana

Testigos aseguran haber visto varias mañanas una furgoneta en el lugar del atentado

Numerosos desperfectos en las viviendas, comercios y en vehículos particulares

La banda terrorista ETA no había utilizado tanto explosivo y metralla en Madrid como lo hizo ayer contra un autobús de la Guardia Civil que transportaba a cincuenta y ocho alumnos de Tráfico, en la plaza de la República Dominicana, donde los terroristas activaron a distancia un «coche-bomba», a las ocho menos doce minutos de la mañana, causando nueve muertos y decenas de

La Policía cree, según ha podido saber ABC, que el terrorista o los terroristas que activaron la bomba se encontraban bastante alejados del lugar donde habían dejado aparcada la furgoneta, porque no llegaron a alcanzar de lleno al autobús de la Guardia Civil, sino que le alcanzaron en la parte de atrás. De haber acertado al accionar el dispositivo de la bomba, probablemente la catástrofe hubiera sido de mucha mayor emvergadura.

Efectivamente, ETA ha imprimido mucha más virulencia a sus acciones en Madrid, teniendo en cuenta que el último «coche-bomba» que utilizaron en la calle de Juan Bravo, con un balance de cinco guardia civiles muertos, contenía unos veinte kilos de «goma-2» y metralla, mientras que el de ayer, según informaron fuentes policiales, albergaba en su interior cincuenta kilos del mismo material explosivo, además de la metralla, compuesta fundamentalmente por tornillos y eslabones de cadenas.

Los hechos

Sobre las ocho menos cuarto de la mañana salieron del cuartel de la Escuela de Tráfico que tiene la Benemérita en la calle Príncipe de Vergara dos autobuses que trasladaban a setenta alumnos a la Venta de la Rubia, en las afueras de Madrid, para realizar las prácticas habituales. Cuando los dos vehículos llegaron a la plaza de la República Dominicana y giraron en dirección a la calle Costa Rica, hizo explosión una bomba instalada en el interior de una furgoneta «Sava» que se hallaba aparcada en doble fila. La explosión alcanzó la parte trasera del autocar más grande, ocupado por cincuenta y ocho guardias civiles, mientras que el otro autobús no llegó a ser afectado.

El impacto fue tan fuerte que destrozó totalmente la furgoneta, los coches que se encontraban

aparcados en las proximidades y el autocar de la Benemérita. Dos de los guardias civiles que ocupaban la parte trasera del vehículo salieron despedidos y cayeron en el seto central de la plaza. Murieron en el acto y tenían la cara destrozada. En el interior del vehículo de la Benemérita otros dos guardias tenían los cuerpos destrozados, uno de ellos decapitado.

Un empleado municipal que se hallaba limpiando la calle, muy cerca del lugar del atentado, también fue alcanzado de lleno por la explosión, mientras un taxi que circulaba cerca del convoy de la Guardia Civil resultaba afectado por la metralla.

En un principio se sospechó que el «coche-bomba» era un «Dos caballos», irreconocible, pero luego se confirmó que se trataba de la citada furgoneta.

Fuentes policiales informaron a ABC que, según declaraciones de testigos presenciales, la furgoneta empleada por los terroristas había sido aparcada en doble fila bastante tiempo antes de la hora de la explosión.

El portero de la finca más próxima llegó a declarar que le parecía haber visto a esa furgoneta durante todas las mañanas desde el pasado miércoles, aparcada en el mismo lugar. Este hombre era el propietario del «Dos caballos» que había quedado destrozado. Hay que destacar que unos cincuenta coches más resultaron alcanzados por la explosión y eran visibles sus desperfectos.

Madrid. D. Martínez y F. Delgado ocasionó numerosos destrozos en fachadas y cristales, y los restos de la furgoneta empleada para el atentado, marca Sava, que quedó irreconocible, salieron despedidos más allá incluso de la citada plaza, lo que hace sospechar a la Policía que los etarras activaron la bomba desde las proximidades de la plaza del Perú, para no resultar heridos.

Nada más producirse el atentado, y mientras el primer autobús estaba ardiendo y envuelto en una espesa humareda, numerosas personas que viven en la zona bajaron a ayudar a las víctimas, y muchos ciudadanos destruyeron sus vehículos y comenzaron a sacar del autobús a los heridos.

Fuerzas de la Policía Nacional y Municipal, Guardia Civil y bomberos acudieron de inmediato al lugar del atentado, al tiempo que se instalaban controles en todas las carreteras de acceso a la capital.

También se personaron en el lugar los miembros de un equipo de desactivación de explosivos, para recoger muestras de la furgoneta.

A las ocho y media de la mañana acudió a la plaza de la República Dominicana el juez de

guardia, que ordenó el levantamiento de los cadáveres de los guardias civiles. Un sacerdote que pasaba por el lugar rezó una oración por las víctimas, y dio la extremaunción «in articulo mortis» a dos de los miembros de la Benemérita, cuyos cuerpos estaban en el interior del autobús.

Gritos contra ETA

A medida que transcurría el tiempo, acudieron al lugar del atentado numerosas personas, que en varias ocasiones profirieron gritos contra el Gobierno, contra ETA, pidieron la libertad de Tejero y otros. Los gritos fueron más fuertes cuando los periodistas de las unidades móviles de las emisoras de Radio transmitían noticias del atentado. En ese momento grupos de personas rodearon los coches y gritaron vivas a la Guardia Civil, «Gobierno asesino», «Tejero, libertad» y frases similares.

Sobre las once de la mañana, la Policía procedió a la detención de un joven que llegó a empujar a un agente porque quería pasar a toda costa dentro de la zona acordonada. Cuando dicho joven era conducido por los policías, un grupo de personas que se encontraban en la acera de enfrente profirió gritos contra él, porque se creía que su detención se debió a que habría dado gritos en favor de ETA.

Horas después de esta acción terrorista, cuando ya habían sido retirados los coches siniestrados, en el lugar del atentado fue colocada una bandera española, una cruz y numerosos claveles rojos y amarillos. Las cristaleras de los comercios habían desaparecido. No quedaba una intacta, como tampoco había cristales en las ventanas. A primera hora de la tarde, arquitectos del Ayuntamiento revisaron las estructuras del edificio próximo al lugar de la explosión, y comprobaron que el edificio se encontraba en perfectas condiciones.

La figura del día

HERRI BATASUNA

La organización radical vasca, recientemente legalizada por los Tribunales de Justicia, volvió a demostrar ayer con un absurdo comunicado sobre el atentado de Madrid su estricta vinculación que se le atribuye con el terrorismo etarra. Herri Batasuna se ampara en la legalidad democrática, aprovechando los mecanismos del Estado de Derecho, para ayudar a los principales interesados en la desestabilización de la convivencia pacífica de los españoles, cada vez más alarmados ante la impunidad con la que operan unos terroristas cuyo salvajismo parece no tener límites.

